

# ALIENADOS: EL DERECHO A CRECER Y DESARROLLARSE EN FAMILIA

Sonia Almada

Resumen: Este escrito intenta explorar las situaciones íntimas de violencia sutil (por ende muchas veces invisible), violencia emocional pensada como secundaria, que estraga el psiquismo de niñas y niños. El fenómeno aquí descrito como *alienación<sup>1</sup> vincular*, observada en la *Clínica Psicoanalítica Infanto-Juvenil*, es cada vez más frecuente. Niños y niñas devastadas por posiciones y conductas hostiles de los padres y madres o involucrados en litigios de adultos donde tienen poca injerencia pero mucho que perder. Padres y madres que vulneran los derechos de la niñez y que no permiten que niños, niñas y adolescentes desplieguen su personalidad de manera saludable, que vivan en entornos adecuados para su desarrollo, que no cuenten con protección ni cuidado. Historias de niños y niñas que se desarrollan en entornos nocivos, en mundos de adultos hostiles que no permiten la construcción de espacios de crianza seguros, afectuosos y éticos, con todas las consecuencias psíquicas para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Palabras clave: niño y niñas, adolescentes, familias, vínculos, alienación.

En la *Clínica Psicoanalítica Infanto-Juvenil* atendemos, en muchos casos, a niños y niñas alienados<sup>2</sup> por orfandad. Niños y niñas son llevados hasta los consultorios por adultos que no pueden cumplir su función materna y paterna y regulan espacios impostados de demandas y condiciones imposibles. Adultos que les exigen

---

di

Licenciada en Psicología por la *Universidad de Buenos Aires (UBA)*. Profesora e Investigadora de la UBA. Directora de *Aralma, Centro de Investigación y Formación en Psicoanálisis*. Directora de Seminarios y Pasantías en *Clínica Psicoanalítica Infanto-Juvenil*. Escritora, entre sus principales obras se encuentran: *Infancias y Adolescencias. Nuevos devenires Clínicos y Síndrome por Autoencierro. La Adolescencia Recluida*. Contacto: [aralma@aralma.com.ar](mailto:aralma@aralma.com.ar).

<sup>1</sup> El verbo “alienar” deviene del latín “alienare” (sacar fuera). Actualmente se refiere a producir la pérdida de la propia identidad. La palabra latina “alienus” (ajeno, perteneciente a otro), es un adjetivo derivado de “alius” (otro, distinto, diferente).

<sup>2</sup> Santiago Rodríguez Castro. *Diccionario etimológico griego-latín del español*. Esfinge. 2011.

amor incondicional pero que no pueden otorgarlo, que obligan a los niños y niñas a pensar y sentir de una manera determinada sobre el otro progenitor o figura significativa en su vida. Adultos que les plantean la vida cotidiana como un campo de batalla donde hay sólo un aliado, ellos mismo, y del otro hay que cuidarse.

Estos casos se presentan –mayormente– entre padres y madres en situaciones de severa confrontación, donde alguno de ellos o ambos dedican gran parte de su vida y energía a destrozarse simbólicamente al otro u otra, para erigirse como los únicos, irremplazables e incondicionales.

Para P. Aulagnier el sujeto alienado en su pensamiento desconoce totalmente lo que le sucede. Los niños y niñas se encuentran a merced de este tipo de vínculos y la más de las veces terminan repitiendo aquello que escuchan de la figura parental. Se trata de situaciones vinculares donde, si existe un padre que aliene hay otro que lo permite. Cuando ambos padres se encuentran activamente actuando la enajenación de su propio hijo o hija, la situación es tan hostil como cuando uno juega el papel del agresor y el otro de la víctima, en ambos casos el niño/niña se queda sin referencia. El lugar ofrecido por el adulto es un “no lugar” para el niño y/o la niña, quien para tomarlo debe deshacerse de todo deseo propio; un lugar ofrecido como único amparo, si no lo toma le espera el desalojo. Sol de siete años cuenta:

- En la casa de papá soy “varonera” y en la casa de mamá princesa –.
- ¿Por qué? – Pregunto.
- Porque ellos quieren – Contesta.
- ¿Y vos que quieres Sol?–.
- ¡Lo que ellos quieren! – Responde impaciente.

Los niños y niñas, prisioneros de vínculos enajenados, son arcillosos, están dispuestos a ser manipulados. Son niños y niñas condescendientes, dispuestos a hacer lo que se les pida, son vulnerables a los deseos y goces ajenos. La idea de la alienación es excluir al otro padre o a cualquier figura significativa en la vida del hijo o hija para abolir cualquier tipo de conflicto entre el alienante y el alienado y destrozarse, en el niño/niña, todo deseo de pensamiento propio. El niño/niña tiene prohibido pensar autónomamente, convirtiéndose así en un esclavo al servicio del vínculo alienante. La idea de borrar la diferencia no es otra que ver al niño/niña como objeto, sin derecho a pensamiento, deseos o palabras. Los niños y niñas repiten el discurso de sus padres, aunque no lo crean, aunque no estén de acuerdo, por temor a la amenaza que representa la pérdida de amor de sus padres e incluso su odio.

En todos los casos que he asistido se trata de una alienación del vínculo, con funciones deterioradas y disfrazadas de auténticas. Los padres y madres juegan esa partida, deciden hacer del vínculo con su hijo/hija su campo de batalla, donde cada uno atiende su juego. El padre acusado se convierte en la víctima que clama por justicia pero poco se puede ver su papel de contención y sostén de ese hijo/hija atrapado en el deseo absurdo, voraz y sin límites del otro progenitor. Esta problemática es absolutamente vincular, no hay alienación si alguna de las partes no acuerda, de una u otra manera, que esto suceda.

En los casos de familias monoparentales con vínculos alienados, el niño/niña padece la misma situación, el “riesgoso” y “odiado” es el de afuera, cualquier otro que el progenitor ponga en la mira: el distinto, el extranjero, el de afuera de ese vínculo. El niño/niña ocupa el lugar de aquello que hay que tener, no como trofeo, sino como manera de vaciar al otro, al enemigo.

El niño/niña deja que piensen por él, hagan por él, decidan por él, esto también habla de su especial manera de no oponerse a ser cosificado por el otro, estos niños y niñas, pelean poco, no tienen la fuerza, se encuentran desvitalizados, idealizando al padre alienante y despreciando al progenitor que juega el papel de víctima. El niño/niña evita pensar la realidad cotidiana por temor, admitiendo con valor de certeza indiscutible las palabras de alguno de sus padres. El argumento es incuestionable, el niño/niña entiende que en las palabras de su alienador está todo el saber y poder.

Francisco, de 10 años, tiene problemas de relación con sus compañeros, el padre y la madre dicen que los chicos del colegio son malos, que no le dan “bolilla” (importancia) y que no logra jugar con ellos ni a la pelota.

En una sesión Francisco juega a las cartas conmigo, él toma las cartas que necesita sin respetar las reglas del juego que conoce, entonces le digo:

- Haces trampa –.
- No – Me dice, – esto no es trampa –.
- Sí, dejar las cartas que no te sirven y sólo tomar las que te sirven es trampa –.
- ¡No!, ¡se juega así! –
- ¿Con trampa se juega? –.
- ¡Sí! Así juega mi mamá–.

Francisco sólo juega con las reglas de la madre, quien lo dejan solo, sin poder jugar con otro. El padre dice no saber qué hacer con la madre de Francisco, pues ella decide todo y él no sabe cómo combatir esta situación (ubicándose y ubicando a su hijo en el lugar de víctimas; él por quedar atrapado al propio poder alienante de su deseo, mientras su hijo es víctima de otros niños, también es víctima de la madre, él mismo es una víctima de su situación y de su propia historia infantil).

254

Gala de ocho años apenas entra al consultorio me dice:

- Te tengo que contar que mi papá me tocó –.
- Cuéntame –.
- No me acuerdo, pero dijo mi mamá que te cuente –, e inmediatamente agrega...
- Y mi papá me dijo que no me olvide de decirte que mami está loca –.
- ¿Y vos que decís Gala? –.
- Yo no digo nada...–.

En las psicosis los sujetos sustituyen la realidad por una fantasía, en los estados alienados, según P. Aulagnier, el sujeto sustituye la realidad vivida por el discurso del otro. Gala no puede afirmar por sí misma ni que su padre la tocó de una mala manera o que la mamá está loca, ella sólo repite aquello que le mandan y lo hace para sobrevivir. Sobrevivir literalmente a la furia de su madre o de su padre. Se separa de su propio deseo para cumplir con el mandato de ser otra: la que acusa lo que quieren sus papás. Esta situación ha llevado a Gala a vivir experiencias negativas, le va muy mal en el colegio, no puede concentrarse y sufre de acoso escolar porque no cuenta con las habilidades necesarias para revertirlo. Sus síntomas son la única manera de expresar su grito amordazado.

En los casos de vínculos alienados los padres no están disponibles como protección, contención o sostén, están enfrascados en batallas personales con el otro, con cualquier otro y los niños/niñas son las armas para pelear, bajo la amenaza del retiro del amor o el interés, el niño/niña sepulta todo deseo y obedece.

En total desacuerdo y a diferencia del *Síndrome de Alienación Parental* (SAP)<sup>3</sup> que R. Gardner acuñó en 1985 (R. Gardner, 1985: 14-21) y que afirma que se trata de modos vinculares alienantes, enajenantes y hostiles donde ambos padres son responsables de someter a su hijos a tamaños sufrimientos, sea por la activa participación en las situaciones de odio y despecho como por la omisión y desinterés del otro progenitor en la situación que vive su hijo. A la manera freudiana los padres repiten aquello que no pueden recordar de su propia alienada y enajenada infancia, esta vez sobre sus propios hijos/hijas.<sup>4</sup>

Para Foucault<sup>5</sup> alienación es sinónimo de enfermedad mental. El alienado se siente a sí mismo como un extraño y denuncia la confiscación de su voluntad y de su pensamiento. El alienado mental es aquel que ha perdido el uso de las libertades, es por eso que su voluntad puede ser sustituida por la voluntad abusiva de un tercero, es decir que la suya es anulada.

Agustín de 15 años entra al consultorio con la ropa raída, con olor a marihuana, se autodenomina “anarquista”. Le va muy mal en la escuela, dice que no le interesa y que vive el día a día. Se siente totalmente libre y menciona que sus padres lo criaron para vivir de esa manera, relata una escena con su padre donde éste le dice:

(...) haz lo que quieras, eres libre para hacer lo que te guste, si quieres fumar marihuana hazlo, es tu vida, pero no me vengas con contestaciones porque te arranco la cabeza, no me discutas nada porque te mato o si no haces exactamente lo que te digo no me ves nunca más... a mí no me vas a hacer lo que a la infeliz de tu madre.

Agustín ha perdido el uso de sus libertades, o quizá nunca las tuvo, replica el modelo que se le exige, no hace lo que quiere, hace lo que le dicen, aunque a él no le parezca. Su voluntad ha sido sustituida por la de su padre, al que Agustín le teme “más que al diablo”, dice. La madre (la infeliz) llora estas situaciones llamando al padre cada vez que Agustín no obedece, padre degradado por la madre ante el joven, con el argumento de haberla abandonado “por otra” mujer, perdiendo así sus fueros, el padre, como ley. Agustín entre infelices y feroces fuma para olvidar, se enajena para no pensar.

La tarea de la terapia psicoanalítica consiste entonces en comenzar a buscar un nuevo lugar donde el niño/niña hable y piense por sí mismo, un espacio seguro donde pueda hacer uso de sus propias libertades, donde su voluntad sepultada empiece a cobrar vida primero y a modo de exploración en el espacio terapéutico. Ha-

255

<sup>3</sup> El *Síndrome de Alienación Parental* (SAP) que R Gardner acuñó en 1985 para referirse a lo que él describe como un desorden psicopatológico, en el cual un niño, de forma permanente, denigra e insulta sin justificación alguna a uno de sus progenitores, generalmente, pero no exclusivamente, el padre. Gardner dice que, generalmente se trata de madres paranoicas que están profundamente obsesionadas con el odio hacia sus maridos... Estas madres pueden creer en las situaciones más absurdas, incluso que sus hijos han sido abusados sexualmente por el padre y, aunque se les explique en el tratamiento que esto es imposible, no responden a la lógica, a las apelaciones o a la razón. Los hijos, en los casos más graves, a menudo comparten estas fantasías paranoides y llegan al extremo de ser presas del pánico ante la perspectiva de tener que visitar a su padre. Se trata de un vínculo patológico entre la madre y los niños que no puede ser cambiado con el tratamiento mientras estos niños continúen conviviendo con su madre. Para Gardner se trata de “desprogramar” al niño y obligarlo a aceptar al padre rechazado.

<sup>4</sup> Sigmund Freud. *Recordar, repetir, reelaborar (nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis II)*. Amorrotu. 1914.

<sup>5</sup> Paul-Michel Foucault. *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*. Unión Générale d'Éditions. 1961.

ciendo uso de la creatividad, de sus aquí y ahora con los muñecos, dibujos y títeres (que ayudan a delinear un primer lenguaje auténtico, exorcizado de los mandatos), construyendo relatos para sí mismos, en donde puedan expresar sus deseos; con los adolescentes, traspasando encrucijadas y tejiendo reflexiones y construcciones en búsqueda de su identidad.

### Consideraciones finales

Hace años somos testigos, en el trabajo de clínica con niños, niñas y adolescentes, de diversas situaciones de orfandad, donde padres y madres no se encuentran disponibles para sus hijos e hijas. La mayoría de las ocasiones se encuentran concentrados en sus proyectos personales, excluyendo a sus hijos e hijas; en un mundo que les exige ser exitosos en diferentes ámbitos –estético, laboral, sexual–, parecen haberse elegido a sí mismos. Un universo donde sólo hay lugar para el triunfo, el rendimiento y la excelencia, donde la presencia de un hijo o hija estorba. En esta era de narcisismos agravados, de búsqueda de plenitudes personales, una vez más los niños y niñas quedan fuera de juego, sólo parecen ser narcisizados como objetos personales, no como sujetos de derecho.

En estos días una madre recordaba el embarazo de su hijo, que ahora tiene 10 años de edad, quien padece serios trastornos de comportamiento y apego, ella comentaba:

Lo busqué tanto, tanto a Salvador.... porque todos mis hermanos tenían hijos y yo quería uno, era la única que no tenía, yo quería uno para mí. Finalmente logré embarazarme pero siempre sentí que era un niño difícil. Ahora no lo aguanto, es insoportable, no me deja hacer nada, todo el día colgado de mí, me demanda de todo, quiere estar todo el tiempo conmigo y yo quiero hacer mis cosas.

256

Esta madre no deseaba un hijo para traer al mundo (futuro individuo autónomo de su deseo de maternidad), ella quería un objeto para ser madre de alguien. No hay allí un niño, sino un objetopreciado como bien social para competir con sus propios hermanos, un hijo para mostrar, un niño que ahora la entorpece.

A lo largo de la historia, la niñez ha sido considerada como “peligrosa” para el mundo adulto. Se les ha considerado desde seres temibles, de pura maldad, hasta objetos de uso, disponiendo de su existencia para satisfacer las necesidades de las y los adultos. Desde siempre han vivido en escenarios difíciles de asumir: infanticidio, abandono, fajamiento, castigos corporales, violaciones y abusos, prácticas cotidianas no penadas por la ley. Aún en nuestros días son usados como mercancía sexual, explotados laboralmente, maltratados y abusados, su condición de niños y niñas les vuelve vulnerables. Es importante señalar que a estas aberraciones se suman las vividas en sus propios hogares, donde en teoría deberían sentirse y estar protegidos, sin embargo en muchas ocasiones no es así. Lloyd deMause afirma (1974: 21):

Todo esto no quiere decir que los padres de otras épocas no amaran a sus hijos, pues sí que los amaban. Tampoco los padres de hoy que pegan a sus hijos son sádicos. Los quieren, en ocasiones y a su manera; y a veces son capaces de manifestar ternura, sobre todo cuando los niños no exigen demasiado de ellos. Lo mismo puede decirse de los padres de otras épocas; las manifestaciones de ternura con los hijos se dan con mayor frecuencia cuando el niño no pide nada, en especial cuando está dormido o muerto. La frase de Homero:

“como una madre espanta una mosca para que no moleste a su hijo sumido en un dulce sueño”, corre parejas con el epitafio de Marcial:

Cubra sus tiernos huesos leve césped,  
Y tú, tierra; no peses sobre ella  
Que tan ligera ha sido para ti.<sup>6</sup>

Es en el momento de la muerte cuando el padre, antes incapaz de empatía, se lamenta, con Morell (1400): “Le amabas, pero nunca usaste de tu amor para hacerle feliz; le tratabas como a un extraño más que como a un hijo. Jamás le diste una hora de descanso... Jamás le besaste cuando él lo deseaba; le hacías soportar la escuela y muchos y duros golpes”.<sup>7</sup>

A aquellos padres y madres de otras épocas no les faltaba la capacidad de amar, sino la madurez afectiva necesaria para ver al niño y la niña como una persona distinta de sí mismo y no una extensión de su existencia. Hoy parecieran ser pocos los padres y madres que alcanzan la empatía con sus hijos e hijas. Hablamos de esa posición de ubicarse en sintonía con la niñez, en su mundo, uno de búsqueda de amor, cuidado y contención, de necesidad de desarrollarse en ambientes seguros y adecuados.

En Estudios realizados por *Aralma, Centro de Investigación y Formación en Psicoanálisis*<sup>8</sup> (2009 y Preliminares 2014) donde se evaluaron las expectativas, el estilo disciplinario y los estilos de crianza de padres y madres de niños y niñas de 1 a 5 años y 11 meses, los resultados dejaron ver que son muy pocos los padres y madres que logran, durante la crianza, concebir a sus hijos e hijas como personas con independencia, lejos de las necesidades y deseos propios de las y los criadores.

Los niños y niñas llegan al consultorio arrasados en lo más profundo de su identidad, no son ellos, son lo que quieren o necesiten sus papás. La clave de esta distorsión es la falta de empatía paterna y materna. Ésta solo puede buscarse en la propia infancia alienada de los criadores. En este histórico arrasamiento de identidades, los niños y niñas luchan para buscar su lugar en el mundo, a pesar de las conductas de sus padres y madres, y a veces, solo a veces, pueden encontrarlo.

Para crecer y desarrollarse en familia nuestros hijos e hijas, los de todos y todas, deben tener raíces y alas. Raíces para crecer en suelo firme, seguros y confiados y alas para construir su propio y auténtico vuelo.

## REFERENCIAS

- AULAGNIER, Piera. (1994). *Los Destinos del placer: alienación, amor, pasión*. Paidós.
- GARDNER, Richard A. (1991). *Legal and Psychotherapeutic approaches to the three types of parental alienation syndrome families. When Psychiatry and the Law Join Forces*. Creative Therapeutics of Cresskill.
- DEMAUSE, Lloyd. (1974). *La evolución de la infancia*. The Psychohistory press.
- ALMADA, Sonia, et al. (2009). *Escala de Comportamiento para madres y padres de niños pequeños*. Aralma. Argentina.

<sup>6</sup> Horace E. Scudder. *Childhood in Literature and Art*. Boston. 1894, p. 34.

<sup>7</sup> Giovanni di Pagalo Morelli, Ricordi, (ed). Preparada por V. Branca. Florence. 1956, p. 501.

<sup>8</sup> Los resultados pueden consultarse en: <[www.aralma.com.ar](http://www.aralma.com.ar)>. En este momento la institución lleva a cabo la misma investigación pero nivel nacional.